

DOMINGO MOJADO

Al sacar el auto, en la mañana temprano, me encuentro con la desagradable novedad de que había una pérdida importante en el contador del agua. Miro y veo que una gran cantidad de agua salía inmediatamente después del contador.

Lo primero que vino a mi mente fue un "¡Justo un domingo!"

Cambié las vueltas que debía dar por un pasar por la OSE.

Por más que estuviese cerrado debía enseñar algún número para casos de emergencia.

No me equivoqué. Todo estaba cerrado pero en un cartel, junto a otras cosas, se podía leer un número para emergencias.

En la portada del diario del día anoté aquel 0800.

Al llegar a la parroquia, lo primero que hice fue ponerme en comunicación con aquel número.

Se me informa que la llamada será grabada y me pasan una serie de números para las diversas necesidades.

El 1 era el número que debía pulsar y así lo hice.

Me atiende una mujer que por su voz parecía joven.

Era la primera vez que debía hacer tal llamado y no manejaba muy bien algunos datos que debí corregir.

Me descubría molesto de pensar que el tiempo pasaba y en contador continuaba avanzando a toda prisa.

Ni bien colgué intenté cerrar el paso del agua pero ello me resultó imposible.

Con el contador girando a toda prisa compartí la eucaristía con la comunidad.

Ni bien concluyó la celebración me asomé para ver si había tenido ya una pronta respuesta.

El agua continuaba corriendo y mi mente vio aquella agujita roja girando a toda velocidad.

Lo mismo sucedió luego del almuerzo.

Al atardecer vino una persona y luego de conversar un rato me comentó lo de la pérdida de agua.

Me ayudó intentando cerrar la entrada de agua pero, al igual que yo, ello le resultó imposible.

Hacía lo que fuese y no podía retirar de mi mente el contador girando y lo que ello implicaría.

Durante la noche en diversas oportunidades me desperté para saber que en mi mente aún estaba el contador girando y yo sin poder hacer algo para cambiar tal situación.

Con las primeras horas del lunes me presenté en OSE para plantear la situación.

"Ya voy para allí" me dijo el funcionario que me atendió.

Estaba abriendo la puerta para ingresar a la parroquia cuando arribó la camioneta de la OSE para solucionar el problema.

Debo confesar que respiré aliviado ya que me quitaba de la cabeza la pérdida y los giros alocados de la aguja del contador.

Había pasado un domingo mojado ya que me resultó imposible alejarme de tal situación.

Impotencia, idea fija y preocupación.

Realidades que, tal vez, me hicieron desperdiciar toda la actividad dominguera. Sé que traté de poner lo mejor de mí en lo que debí realizar pero todo estaba signado por aquella fuga constante de agua.

Mi mente se llenó de agua y me resultó imposible no pasar todo el domingo mojado.

Sé que hay cosas más importantes pero.....

Imposible permanecer indiferente ante aquella realidad.

Imposible no saber que ante una realidad no supe vivir lo que Dios me estaba diciendo ya que el sonido de la pérdida de agua me impidió escuchar su voz.

Padre Martín Ponce de León SDB